

CONSIDERACIONES 257: INFORME DE LA OIT – TRABAJO Y CORONAVIRUS

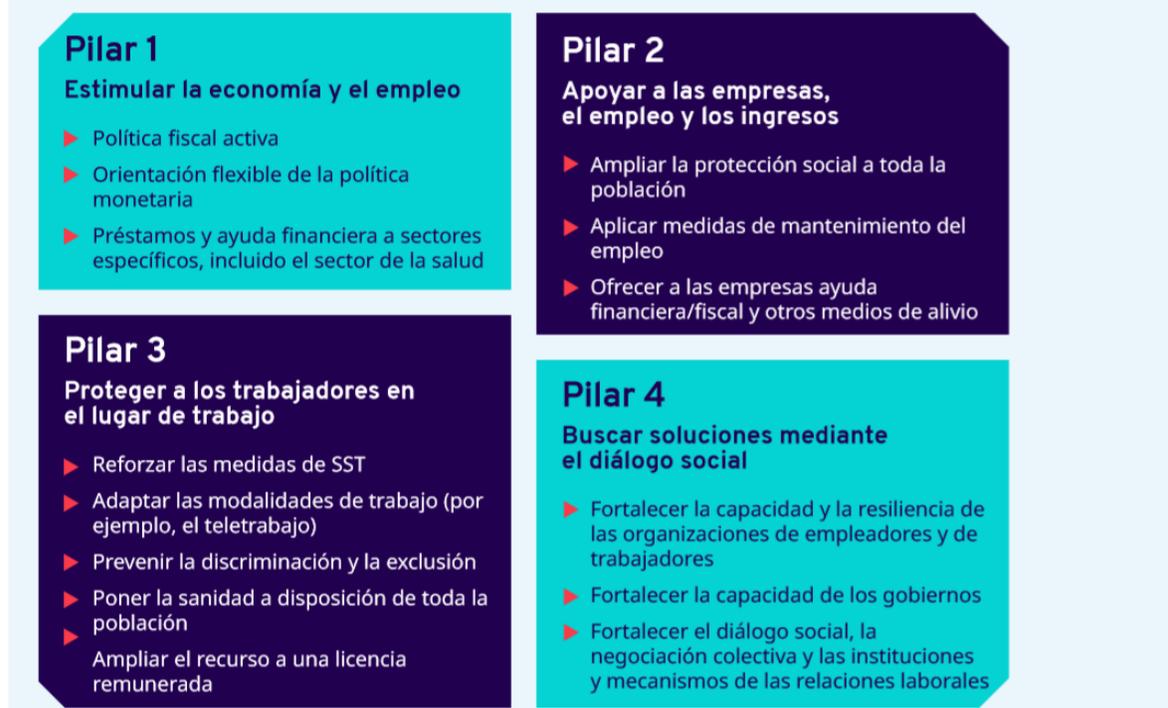
Magallanes, 29 de abril de 2020

En el cierre del informe presentado por la OIT a partir del impacto del coronavirus sobre el empleo la institución presenta 4 pilares o recomendaciones con las cuales trabajar la crisis. Después de un largo análisis sobre las distintas dimensiones de impacto en el empleo el informe pone el énfasis en el trabajo informal que sobre todo en países como el nuestro ocupa gran porción; además, dice, estos son relaciones laborales que están sujetas a condiciones de precariedad como la licencia médica no remunerada.

Por otra parte se observa que es el empleo el eje fundamental sobre el cual la crisis sanitaria pegará y desde el cual ésta se ampliará a crisis económica. El impacto en el empleo tiene directa relación con la solvencia financiera de la población, el pago de sus créditos, con la demanda interna, dado que sin ingresos difícilmente el acceso al consumo se sostendrá, contrayéndose y pro consecuencia todo el sector económico de comercio de bienes al por mayor y menor, sector que en Chile representa el 19% de la masa empleada según el INE<sup>1</sup>.

Para adentrarnos en los pilares directos se cita la siguiente gráfica expuesta por la organización:

► **Gráfico 4. Marco de políticas: cuatro pilares fundamentales en la lucha contra el COVID-19 a partir de las normas internacionales del trabajo**



Si bien se muestran como 4 dimensiones de intervención para combatir el coronavirus protegiendo el empleo, ciertamente el tronco central está enfocado en la capacidad del Estado (a través del Fisco e infraestructura social) para contener los embates económicos en la población, ya sea fomentando a la empresa a través de la inyección de recursos o liberación de cargas, o directamente a la

<sup>1</sup> Revisar consideraciones 256

población inyectando recursos o protegiendo la calidad de empleado, flexibilizando el sistema de trabajo.

Una dimensión de real importancia es el pilar 4, los espacios de diálogo donde se especifica literalmente la negociación colectiva, medida que en Chile se ha cambiado por más bien congelarlas. Con la entrada del Estado de excepción poca es la retribución que los trabajadores pueden hacer a la hora de presentar lecturas en tiempo de real del nivel de efectividad de las medidas. La OIT da un acierto sustantivo al exponer que la efectividad está al alcance de la respuesta en tiempo real de las instituciones a nivel político. Dicha respuesta puede darse unilateralmente o nutrida desde la experiencia del sector empleado, en Chile ha sido más bien la primera hasta ahora.

Un último llamado de atención que hace la OIT es que:

“La pandemia someterá a una presión aún mayor a los países que experimentan fragilidad, conflictos prolongados, desastres naturales recurrentes o desplazamientos forzosos. Por varios motivos, estos países están menos equipados para prepararse para el COVID-19 y responder al brote; por ejemplo, el acceso a los servicios básicos, en especial los de salud y saneamiento, es limitado; el trabajo decente, la protección social y la seguridad en el trabajo distan mucho de ser una realidad generalizada; las instituciones son débiles y el diálogo social es deficiente o nulo.”

- Informe Marzo OIT: coronavirus y empleo

Dicho esto, lo que se puede obtener además de las coincidencias en las dimensiones de impacto con el informe del Banco Mundial, es que la OIT discrimina rápidamente los sectores de la economía con mayor riesgo y la categoría ocupacional con mayor riesgo de impacto; nos entrega las condiciones de desamparo en las que queda el trabajo informal y hace un llamado a que la institución política establezca un diálogo permanente con el mundo del trabajo para ir evaluando el impacto de las intervenciones, las cuales distan mucho de ser radicales.

Pablo Cárcamo  
Asesor Sindical